



La muerte de delfines y la lluvia ácida son dos llamadas más de atención de la naturaleza

## Un cambio de ética

ADELA GARZON

El ambientalismo no se contenta con meras descripciones y lanza una nueva concepción del hombre. Es necesario un cambio de ética: de la ética egocéntrica (lo que es bueno para el individuo lo es para la sociedad) a la ética ecocéntrica (el equilibrio del ecosistema es más importante que el bienestar del hombre). Eso significa un desafío al narcisismo humano: no somos únicos ni dueños absolutos de la naturaleza.

Una vez más nuestro ego ha recibido un duro golpe: primero Copérnico, luego Darwin, después Freud y ahora se rompe el mito del hombre como ser excepcional de la creación. El éxito del ambientalismo está precisamente en que apela a la debilidad del hombre actual: la escasez de recursos. Si el psicoanálisis suministró al hombre conceptos para explicar su vida, afectividad y tabúes sociales, el ambientalismo proporciona al ciudadano una explicación de su malestar, la necesidad de hallar nuevos estilos de vida y la razón de nuevas creencias.

Una vez más las ciencias sociales están cerca de la elite política y deben romper con los viejos paradigmas. El desarrollo industrial liberó al hombre de las restricciones naturales tanto físicas como biológicas, y ello facilitó la consolidación de las ciencias sociales, pero la época de los recursos ilimitados y dominio del ambiente biofísico está acabando, y se impone un nuevo ambientalismo desde la posición del que, pudiendo dominar su entorno, elige la relación de armonía.

Las ciencias deben abandonar sus creencias de que sólo lo social y lo cultural explican lo humano e integrar conceptos que fueron baluarte para la separación de saberes; lo físico, lo biológico, lo psicológico, social y cultural son autónomos pero interdependientes dentro del ecosistema.

Es una nueva concepción del hombre, que ya no es individuo aislado ni colectividad social, sino un elemento más dentro de un ecosistema global.